

華

HUA

flor, China.

僑

CH'IAO

residir temporalmente en el extranjero. Colonia, emigrante.

Hua-ch'iao = chino de Ultramar.

LOS CHINOS DE ULTRAMAR

Fuera del territorio nacional de China residen unos quince millones de chinos, que aunque distintos entre sí por su procedencia, dialecto y circunstancias ambientales, están aglutinados en colonias, para conservar en medio de otros pueblos sus peculiaridades raciales y culturales y promover sus intereses económicos. Estos chinos son llamados *Hua Ch'iao*, caracteres que significan "emigrante del Reino Florido", es decir, chinos que tienen residencia estable fuera de la patria, ya emigraran ellos mismos, ya descendan de los celestes que antaño se establecieron en tierras extrañas.

Aunque los emperadores de China prohibían severamente y castigaban como crimen de lesa patria la salida de chinos al extranjero¹, desde antes del siglo xv flotillas irregulares de juncos chinos recorrían las cálidas aguas del *Nanyang*, el Océano del Sur festoneado por islas siempre verdes. Hay indicios arqueológicos de la presencia de chinos en Indochina, Malaya e Indonesia desde los siglos III y II antes de Cristo. En los siglos IV y V de nuestra era, barcos chinos iban a comerciar con persas, árabes e indios en los mares del Sur. En el siglo XIV varios cientos de chinos, procedentes de Fukien y Kuantung, se establecieron en Palembang, isla de Sumatra. Los primeros emperadores de la dinastía Ming enviaron ambiciosas expediciones. En 1405, el eunuco Cheng Ho, jefe de una flota de 62 juncos, llegó hasta Ormuz y Adén, estableció sus hombres en Semarang, en la isla de Java. Los españoles encontraron el año 1571 en Filipinas grupos de chinos, quienes habían llegado desde las islas de las Especias y de los Moros para comerciar con los indígenas, y en 1588

¹ En las leyes de la dinastía Ch'ing (manchú), sección CCXXV, se mandaba: "Todos los funcionarios del gobierno, o soldados, o gente del pueblo, que traten de salir clandestinamente al mar para hacer comercio, o de irse a islas remotas con el propósito de habitar en ellas y cultivarlas, serán castigados según la ley que prohíbe el trato con los rebeldes y los enemigos, y por lo tanto serán sujetos a la pena de la decapitación. Los prefectos de ciudades de segunda y tercera clase también serán decapitados, si se prueba haber estado de acuerdo o connivencia con tales personas". Sir George Thomas Staunton, *Ta Tsin Leu Lee; being the Fundamental Laws of the Penal Code of China*, London 1810.

llegaron desde China varios miles de "sangleyes"² (los caracteres ch'ang-lai 'el que llega frecuentemente'). Lento, pero continuo, fue el acceso de los Hijos de Han a Birmania, Tailandia, Indochina y Malaya, donde establecían sin ruido sólidas bases comerciales. La perspicacia mercantil, tenacidad paciente y multiplicación genética de los chinos crearon por doquier en el sudeste de Asia unas bien organizadas colonias. Los chinos de ultramar, aunque hijos muchas veces de madre indígena y aun con nacionalidad del país de residencia, conservaron siempre las características culturales y la adhesión sentimental a la madre patria.

Las potencias europeas que ocuparon tierras asiáticas —Portugal, España, Holanda, Inglaterra y Francia— estimaban a los chinos como agentes habilidosos y elementos dúctiles para su política de colonización y explotación de las riquezas naturales. Los chinos aventajaban a los indígenas como artesanos y comerciantes. Aunque a veces la suspicacia de las autoridades o la difícil convivencia con los indígenas costara a los chinos arroyos de sangre. La historia relata deplorables matanzas de chinos: en Filipinas perecieron en 1603 veintitrés mil de ellos³, y otros tantos en 1639 sublevados contra los españoles; el año 1740 fueron muertos en Java unos miles por protestar contra una orden de deportación dada por los holandeses.

Después que, a consecuencia de intervenciones armadas de Inglaterra, fueron abiertos al comercio extranjero los puertos de Cantón (en 1859), Swatow (1860), Fuchow (1861), y Amoy (1862), numerosos grupos de comerciantes, artesanos y campesinos abandonaban sus patrios lares en las provincias de Kuangtung, Fuchien y Kuangsi, para buscar mejor fortuna en los mares del Sur⁴. Los grupos chinos se instalaron en regiones muy populosas, como Java, o abrieron comarcas abandonadas, como Borneo Occidental. Los chinos se agruparon con instinto económico en las regiones mineras de Moulmein (Birmania), Malasia, y cerca de los pozos de petróleo de Palembang (Sumatra).

Los emigrantes procedían de diversas regiones, con lenguas chinas diferentes del idioma mandarín. Los cantoneses, iniciadores del

² El Obispo Salazar, O. P., en carta a Felipe II, fechada el 24 de junio de 1590, escribía que los chinos que vivían entonces en el "Parián de los Sangleyes" eran tres o cuatro mil, sin contar los dos mil o más que iban y venían en los barcos. Los Padres dominicos, al cuidado espiritual de los chinos, estimaban que residían entonces en Manila, Tondo y alrededores más de seis mil chinos.

³ Morga, Dr. Antonio de, *Sucesos de las Islas Filipinas*, México, 1609. — Rodríguez Maldonado, Miguel, *Relación verdadera del levantamiento de los Sangleyes en las Filipinas y el milagroso castigo de su rebelión*, Sevilla, 1606.

⁴ En el Tratado de 1870 con los Estados Unidos, el Emperador de la China "reconoció de corazón el innato e inalienable derecho del hombre a cambiar de residencia y nación, y también las ventajas mutuas que provienen de las migraciones libres de extranjeros y súbditos de un país a otro, con objeto de visita turística, hacer comercio, o establecer residencia permanente".

gran movimiento emigratorio, prosperaron rápidamente bajo la bandera inglesa en Hong Kong, Singapur, Malaya y Birmania. Los hokkieneses, procedentes de Fukien, integraban la mayoría de las colonias comerciales en Filipinas e Indonesia. En el Vietnam parece que los cantoneses son más numerosos que los hokkieneses. El grupo predominante en Tailandia o Siam fue el de los hoklos del distrito Chao Chiou (Kuantung oriental), que acaparan desde entonces el comercio del arroz. Los hakkas de las montañas de Kuangtung y los isleños de Hainan, menos preparados culturalmente, están concentrados como obreros manuales y buhoneros en Tailandia y Borneo. Otros más audaces —cantoneses sobre todo— se embarcaron para Hawai, California, Cuba, Perú, para ganarse duramente la vida como peones, especieros, lavaderos. Otros *hua ch'iao* se establecieron en Europa al frente de restaurantes chinos o como vendedores ambulantes. El chino no va sólo al extranjero; allí encuentra su familia, su clan; y éstos se organizan, para auxilios mutuos, por distritos de origen, y en sociedades comerciales y secretas. Por ello, aunque adopten la lengua y muchas costumbres ambientales del país donde residen, los *hua ch'iao* son refractarios a un cambio de mentalidad. Siguen siendo hijos de China en medio de otros pueblos⁵.

* * *

No es fácil hacer el cómputo de todos los *hua ch'iao*, o diásporas china en el mundo. Aparte de los fallos inherentes a toda estadística a escala mundial, no entran en este cómputo muchos de los chinos que han adquirido otra nacionalidad. En otras cifras entran todos aquellos cuyos padres son chinos de raza. Esto explica la gran diferencia que encontramos en las diversas fuentes de información. El *China Year Book 1954* daba entonces un total mundial de 8.719.055 *hua ch'iaos*. *The Asia Magazine*, suplemento dominical de doce periódicos en doce diferentes países asiáticos, presentó el 7 de octubre de 1962 la distribución geográfica de los *hua ch'iao* con un total de 15.315.603 personas. Los datos para 1962 suministrados por el Oficio del Visitador Apostólico de los católicos chinos (Mons. Melckebeke) de una suma total de 14.934.628 *hua ch'iao*, de los que 392.404 eran católicos. Para apreciar la diversa densidad de las colonias chinas, citamos la distribución del *The Asia Magazine*.

⁵ "No hemos de aceptar la opinión simplista de que 'todos los chinos son lo mismo'. Hay una notable diferencia psicológica entre el cantonés voluble y avisado y el flemático kokkienés o teochiu. Los de Hainán tienen rasgos físicos muy diversos de los de los otros chinos, son de facciones más delicadas y muestran marcadas diferencias craneales. Los hakkas son en muchos aspectos un pueblo aparte, que llegó del norte más tarde que las otras tribus, y se estableció en grupos aislados entre cantoneses y hokkineses; su terquedad proverbial les distingue del resto de los chinos". V. Purcel, *The Chinese in Southeast Asia*.

DIASPORA CHINA EN EL MUNDO

I. *Asia*. Tailandia, 3.690.000. — (Hong Kong, 3.058.005). — Malaya, 2.520.000. — Indonesia. — 2.000.000. — Singapur, 1.230.700. — Vietnam, 1.035.000. — Birmania, 360.000. — Sarawak, 229.000. — (Macao, 183.000). — Filipinas, 145.797. — Borneo N., 104.953. — Laos, 48.830. — India, 46.829. — Japón, 45.505. — Corea, 23.318. — Brunei, 21.759. — Arabia Saudí, 10.000. — Timor, 4.585. — Turquía, 3.300. — Nueva Guinea, 2.700. — Christmas, 2.032. — Pakistán, 1.700. — Ceilán, 450. — Irán, 14. — Irak, 9. — Jordania, 9. — Líbano, 9.
Total general, 14.767.576.
(Ofic. Visit. Apost., 14.356.556) ⁶.

II. *América*. Estados Unidos, 237.292. — Canadá, 33.890. — Cuba, 31.039. — Perú, 30.000. — Jamaica, 13.000. — Trinidad, 12.000. — Méjico, 10.000. — Guayana, 9.606. — Brasil, 6.748. — Guatemala, 5.000. — Nicaragua, 5.000. — Ecuador, 3.983. — Venezuela, 2.580. — Chile, 2.405. — Colombia, 1.300. — Costa Rica, 1.100. — Rep. Dominicana, 1.000. — El Salvador, 500. — Aruba, 430. — Argentina, 238. — Haití, 207. — Uruguay, 90. — Bolivia, 25. — Paraguay, 8 (*).
Total general, 407.441. (Ofic. Visit. Apost., 398.195).

III. *Oceania*. Hawai, 32.100. — Australia, 18.790. — Sociedad, 9.748. — Nueva Zelanda, 9.266. — Fiji, 4.943. — Samoa, 301.
Total general, 75.348. (Ofic. Visit. Apost., 91.537).

⁶ Victor Purcell, en la segunda edición de su obra *The Chinese in Southeast Asia* (la mejor y más documentada sobre nuestro tema), da la siguiente estadística de la población china en el año 1960: Birmania: 350.000 — Siam: 2.670.000 — Vietnam del Norte: 55.000 — Vietnam del Sur: 800.000 — Camboya: 350.000 — Laos: 35.000 — Federación de Malaya: 2.552.276 — Singapur: 1.230.700 — Sarawak: 236.473. — Borneo Septentrional: 104.542. — Brunei: 21.745 — Indonesia: 2.690.000 — Timor portugués: 5.000 — Filipinas: 181.626. Total de los "chinos étnicos" en el Sudeste de Asia: 11.282.362. Población total del Sudeste de Asia en 1960: 215.139.471.

Los chinos constituyen el 5 por ciento de la población del Sudeste de Asia, y su tasa anual de crecimiento durante el decenio 1950-1960 ha sido un 3 por ciento (o. c., pp. 2-3) *The Chinese in Southeast Asia*, 1951, p. 5.

(*) Sobre las características de las colonias chinas en Ibero-América, v. *Realidades Chinas*, Hong Kong, oct. 1966.

IV. *Africa*. Mauricio, 23.000. — Madagascar, 7.894. — Unión Sudafricana, 5.105. — Reunión, 3.000. — Mozambique, 1.735. — Afr. Orient. Británica, 522. — Rodesia, 303. — Egipto, 71. — Marruecos, 20. — Congo 41.

Total general, 41.664. (Ofic. Visit. Apost., 62.895).

V. *Europa*. Dinamarca, 9.000. — Inglaterra, 7.000. — Holanda, 2.400. — Francia, 2.000. — URSS, 1.236. — Alemania, 800. — Italia, 453. — Bélgica, 162. — Portugal, 162. — España, 102. — Checoslovaquia, 96. — Polonia, 88. — Austria, 30. — Suecia, 24. — Suiza, 11. — Luxemburgo, 4. — Noruega, 3. — Grecia, 3. Total general, 23.574. (Ofic. Visit. Apost.: 25.445).

Las mayores concentraciones de *huach'iao* se encuentran, pues, en los países del Sudeste de Asia. Mientras en Hong Kong, Macao y Singapur, los chinos son la gran mayoría, en los demás sitios tienen que mantener un difícil equilibrio de minoría sin igualdad de derechos ante la ley. Los chinos defienden sus intereses formando asociaciones y preservan su cultura manteniendo escuelas chinas. En 1944 estaban agrupados en 886 sociedades profesionales, 2.116 organizaciones sociales y 938 uniones patrióticas. Y sostenían 3.385 escuelas y colegios para 377.500 alumnos chinos.

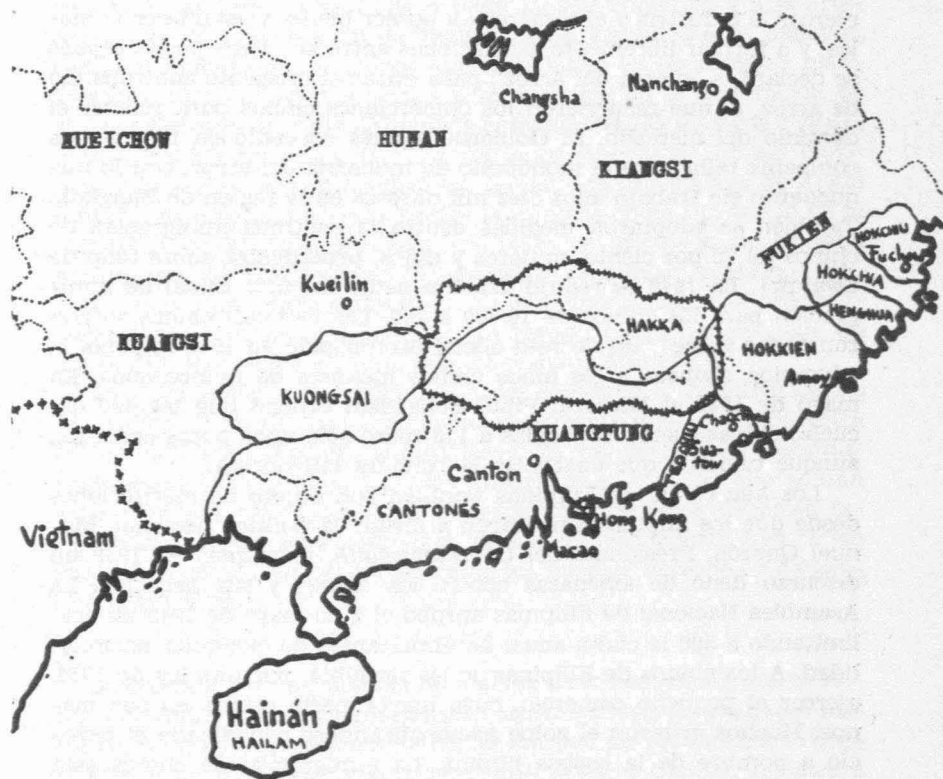
La red escolar dio a los niños y muchachos chinos un sentimiento de amor a la madre patria y de plusvalía. "Soy chino. Vivo en el *Nanyang* (S. E. de Asia). Amo a China", recitaban los niños de primer grado elemental. Y los viejos iban a morir al continente, o pedían que sus restos o cenizas fueran trasladados al pueblo de donde su familia emigró.

Hasta la II Guerra mundial los chinos vivían en medio de los otros pueblos asiáticos, con paz suficiente para crear su poder comercial, asimilándose racialmente a ellos con el mestizaje. Pero desde el fin de la II Guerra Mundial, las colonias chinas en el Sudeste asiático son el blanco de animosidades nacionalistas, fuertes sanciones económicas y de intestinas luchas políticas. Las nuevas naciones, orgullosas por el logro de su independencia, esgrimen un cuchillo de dos filos contra la minoría china, que acapara el arroz, alimento básico, a una proporción del 75 por ciento del comercio arrocero en Filipinas, 80 por ciento en Indochina y casi el 90 por ciento en Tailandia. Se amenaza a los chinos con la nacionalización ("deschinificación") o sanciones económicas y expulsión. Un angustioso dilema entre la negación de su idiosincrasia o la ruina social. La habilidad china discurre por hallar componendas o rincones a las leyes, sin que su paciencia o su dinero consigan muchas veces la deseada paz.

El antiguo Vietnam (Tonkín y Annán) estuvo ocupado mil años (III a. Ch. - 968) por el Imperio chino, que imprimió marcas indelebles en la civilización, lengua y hasta la sangre de la población. En 1680 se establecieron en la Cochinchina varios miles de partidarios de la derrocada dinastía Ming, y en el siglo XVIII llegó otro grupo importante de chinos, y desde entonces hubo una lenta infiltración de chinos, por tierra y mar. En 1768 se habían establecido en Indochina unos seis mil comerciantes chinos, que solían tomar mujeres vietnamitas. Diez años más tarde, los inmigrantes chinos fundaron la ciudad de Cholón, a 5 kms. de Saigón, pero fueron víctimas de la animosidad de los políticos rebeldes, uno de los cuales hizo matar a unos diez mil chinos en Cholón y Saigón. En los primeros años del protectorado francés sobre la Cochinchina, los inmigrantes chinos llegaron a 56.000 (año 1889). Entre 1906 y 1921 subieron a un total de 156.000. El mestizaje chino-annamita y chino-camboyano estaba bien recibido, pues los chinos gozaban fama de sobrios, inteligentes y trabajadores. Desde 1829, los mestizos eran considerados civilmente como annamitas. A pesar de las afinidades culturales, las diferencias temperamentales, el recuerdo de la dominación china y el moderno nacionalismo vietnamita ocasionan reacciones antisinenses. El Gobierno del Vietnam (Sur) ordenó en 1956 que los chinos nacidos en el país (unos 500.000) debían emplear nombres vietnamitas, pagar contribuciones y estar sujetos a las mismas obligaciones militares y sociales que los ciudadanos del Vietnam. El resto de los chinos —aun los nacidos en el Vietnam del Norte— serían simplemente tratados como extranjeros e inhabilitados para llevar la dirección de negocios e industrias. La confusa e inestable situación política del Vietnam ha colocado a la población china en el centro de corrientes antagónicas —y frecuentemente agónicas— de lucha armada entre el Gobierno de Saigón (aliado de Taipei) y el Vietcong dirigido por el Gobierno de Hanoi (aliado de Pekín). Los cautos *hua ch'iao* son objeto de desconfianza y de intriga por las dos partes.

El Reino de Siam —cuya raza thai procede del valle del Yangtse— ha mantenido desde 1910 una política restrictiva contra la numerosa población china (20 por ciento del total). El número de los chinos residentes en Tailandia es mayor del que dan las estadísticas; todos los niños nacidos en el país son ciudadanos tailandeses, a no ser que sus padres les registren en las legaciones o embajadas extranjeras. Ahora bien, Siam no tuvo relaciones diplomáticas con China sino hasta el año 1946, y aun después, muchas familias chinas pobres no se cuidan de registrar sus hijos en la embajada de China (nacionalista). Otros muchos chinos de raza han adoptado nombres siameses y están integrados a la población local. Desde la revolución de 1932, año en que se instaló una monarquía constitucional,

REGIONES DE DONDE PROCEDEN PRINCIPALMENTE
LOS CHINOS DE ULTRAMAR



Según un croquis de V. PURCELL, *The Chinese in Southeast Asia*, 1965, p. 6

el nacionalismo *thai* de Luang Pradist creó una atmósfera adversa a los comerciantes chinos. El año 1939 se adoptaron una serie de medidas para dar la primacía a la industria y comercio de los siameses, y gravar con contribuciones a los extranjeros (el 95 por ciento de ellos, chinos). Posteriormente los ciudadanos chinos fueron excluidos de 27 profesiones civiles, prohibiéndoseles adquirir bienes raíces y morar en diez provincias. La propaganda patriótica exhortaba a los tailandeses a no comprar alimentos ni vestidos a los comerciantes chinos. El 23 de enero de 1946 se firmó un "Tratado de Amistad Chino-siamesa", que estableció relaciones culturales, y reconoció el derecho de los ciudadanos chinos a residir en el Reino de Siam, a ejercer la industria y el comercio, a poseer bienes y establecer escuelas, y a formar libremente asociaciones entre sí⁷. Pero poco después se declaró la 'guerra del arroz', para evitar el creciente contrabando de arroz, al que recurrieron los comerciantes chinos para retener el dominio del mercado. El Gobierno siamés concedió en 1948 a una compañía tailandesa el monopolio de molienda del arroz, con lo que quedaron sin trabajo unos diez mil obreros en la región de Bangkok. También se adoptaron medidas contra la continua inmigración de chinos (el 70 por ciento, mujeres y niños, procedentes sobre todo de Swatow). En 1948 se redujo drásticamente la cuota anual de inmigración para los chinos de 10.000 a 200. Las escuelas chinas sufrieron rudos golpes: un decreto oficial promulgado en 1946 imponía la educación siamesa a los niños chinos menores de quince años. En mayo de 1948 el Mariscal Pibul Songkram ordenó que las 490 escuelas chinas fueran reducidas a 148 (pero sólo unas pocas cerraron, aunque tuvieron que enarbolar la bandera tailandesa).

Los *hua ch'iao* de Filipinas también son objeto de restricciones desde que los filipinos empezaron a dirigir la política nacional. Manuel Quezón, Presidente del *Commonwealth*, pronunció en 1939 un discurso lleno de amenazas contra los chinos y sus negocios. La Asamblea Nacional de Filipinas aprobó el 2 de mayo de 1940 un acta limitando a 500 la cuota anual de inmigrantes de cualquier nacionalidad. A los chinos de Filipinas se les prohibió, por una ley de 1954, ejercer el pequeño comercio, cuya mayor parte estaba en sus manos. Muchos evitaron el golpe nacionalizándose o poniendo el negocio a nombre de la esposa filipina. La inmigración de chinos está severamente vigilada.

La creciente amistad 'de camaradas de armas' entre la China Popular y el Gobierno de Sukarno (hasta la revolución del 30 de septiembre de 1965), no consiguió disminuir la animosidad popular de los indonesios contra los residentes chinos y sus empresas económicas. El Gobierno indonesio expropió en 1959 las tiendas que unos 30.000 chinos poseían en las comarcas rurales. En mayo de 1963

⁷ *The Siam Directory*, 1947, p. B-33. Bangkok.

estallaron motines antisinenses en Bandung y otras ciudades. En aquella ciudad, que presenci6 la famosa Conferencia Afro-asiática de 1955, las turbas asaltaron y destruyeron cuanto hallaron perteneciente a los chinos: tiendas, casas, automóviles, motocicletas, debiendo de ser protegidas sus vidas por la fuerza pública.

La fundación de los establecimientos británicos en Penang y Singapur atrajo colmenas de trabajadores chinos a la península de Malaya, entonces escasamente poblada. Aunque también acudieron malayos y tameses malabares, los infatigables y prolíficos chinos fueron haciéndose comerciantes y terratenientes. Desde principios del siglo XIX predominaban en Singapur los chinos, organizados por regiones y sociedades secretas, y dedicados al comercio y a la artesanía. Con la intervención de Inglaterra en los sultanatos malayos, creció el número de los chinos que trabajaban en las minas y plantaciones. El año 1947 los chinos eran mayoría en la Federación de Malaya y Singapur: 2.614.667 chinos contra 2.234.185 malayos, 599.616 indios, 309.384 malasios, 19.171 eurasiáticos (mestizos), 18.958 europeos y 52.929 de otras procedencias. La política pro-malaya de Kuala Lumpur ha creado tensiones contra la minoría china (un tercio de la población de Malasia, formada en 1963), y originado la secesión de Singapur en 1965 (con un 75 por ciento de población china). Singapur es un caso extraordinario, pues una ciudad habitada predominantemente por chinos constituye un Estado independiente, que un día podría integrarse a China más bien que a Malasia.

La destrucción o desarticulación del comercio e industria de los *hwa ch'iao* no puede menos de dañar seriamente a la vida económica de los incipientes Estados sudasiáticos. En vez de caer en discriminaciones raciales e imperialismos absorbentes —de los que acusan a las naciones coloniales—, los gobernantes orientales deberían facilitar la progresiva incorporación de los emprendedores *hwa ch'iao* a la vida nacional, en participación de los mismos derechos y deberes que la mayoría.

* * *

El sentimiento nacionalista de los *hwa ch'iao* se afirmó con la victoria de China sobre el imperialismo nipón en 1945. La grandeza histórica, cultural y geográfica de China era por fin reconocida al concedérsele un puesto al mismo nivel que Estados Unidos, Inglaterra y Rusia. Pero cuando más necesitaban el prestigio y la fuerza de un gobierno de China que velara por los intereses de sus nacionales en los nuevos Estados del *Nanyang*, China, abandonada por sus aliados, cayó en poder del comunismo, quedándole sólo a Chiang Kai-shek un territorio insular inferior en extensión a la provincia más pequeña del continente. Pekín y Taipei fueron desde 1950 el cátodo y el ánodo para las corrientes de influencia y de repulsión, de propaganda y de intriga. El campo eléctrico eran los catorce millones de

hua ch'iao en Asia, que tenían que decidir dramáticamente bajo qué bandera —la del sol nacionalista o la de las cinco estrellas comunistas— habían de mostrar su lealtad a la madre patria. Los primeros años, mientras los nacionalistas rehacían sus fuerzas quebrantadas y se pertrechaban para una eventual batalla en el Estrecho de Formosa, el prestigio internacional de Pekín aumentó, a resultas de su decisiva intervención en el conflicto de Corea.

Los comerciantes acomodados mantenían su adhesión al Generalísimo Chiang, “Salvador de la Patria”, pero entre los numerosos grupos de *coolies* (*kuli*, bracero, cargador) en Tailandia, Malaya, Singapur e Indonesia, aumentaban los simpatizantes con el comunismo chino. Miles de chinos, descontentos por las leyes discriminatorias, emprendieron desde las junglas malayas una lucha de guerrillas armadas, que han tenido en jaque doce años a las tropas del *Commonwealth* británico.

En las naciones que reconocen al Gobierno de Taipei —Tailandia, Vietnam del Sur, Malasia, Filipinas— no mejoró la crítica situación de los *hua ch'iao*, pues a las restricciones comerciales se han unido la suspicacia y vigilancia policiaca, por considerar a las colonias chinas como posibles nidos de subversión comunista. Pekín apoya hoy abiertamente la formación del “Frente de Liberación Nacional” en Malasia y Tailandia.

Por otra parte, el reconocimiento diplomático del Gobierno de Pekín por parte de la India, Birmania e Indonesia entregaba las colonias chinas a la “protección” de los agentes comunistas. A los pobres chinos, aunque fueran anticomunistas, no les quedaba otro dilema sino declararse súbditos de Mao, o perder su nacionalidad china. Y cuando la India, constante patrocinadora de Pekín en la ONU, fue atacada en 1962 por las tropas de los comunistas chinos, las turbas de indignados indios hicieron a todos los comerciantes chinos blanco de sus iras.

El cambio más teatral ha ocurrido en Indonesia recientemente. El 3 y 4 de agosto de 1965, D. N. Aidit (de origen chino), jefe del Partido Comunista de Indonesia, se reunió en Pekín con Liu Shao-ch'i, —Presidente de la República del Pueblo—, Chou En-lai —Presidente del Consejo de Ministros— y Teng Hsiao-p'ing —Secretario General del Partido Comunista Chino—. “Hubo una completa identidad de posición y puntos de vista en todas las cuestiones discutidas”⁸. Con motivo del XX aniversario de la Independencia de Indonesia —17 de agosto de 1965— el Presidente Liu Shao-ch'i y el Presidente Sukarno se cruzaron mensajes autógrafos. Liu afirmó que “la amistad combatiente entre los pueblos chino e indonesio es inquebrantable”, y Sukarno escribió que “la amistad entre la República de

⁸ *Pekín Informa* (Edición en español de Peking Review), Pekín, 1965, número 33, 18 de agosto de 1965, p. 5.

Indonesia y la República Popular China es un puente gigante que garantiza la seguridad y la paz de los países asiáticos⁹. Pero el fracasado alzamiento pro-comunista del 30 de septiembre cortó el puente de la amistad entre indonesios y chinos. La reacción del pueblo contra el Partido Comunista se extendió a una creciente animosidad contra la China Roja y aun contra todos los *hwa ch'iao* de Indonesia. La Agencia *Hsinhua* (Nueva China) de Pekín, que guardó dieciocho días de silencio sobre los adversos sucesos de Indonesia, comenzó a protestar el 19 de octubre contra los drásticos cambios "antichinos" de Indonesia. El Gobierno de Pekín ha enviado al de Yakarta varias notas de enérgica protesta contra el asalto del consulado chino en Medan, atribuido a los manejos de fuerzas derechistas¹⁰ y contra "la persecución de ciudadanos chinos", contra los que se perpetran 'actos atroces', 'atrocidades que hielan la sangre'. *Pekín Informa*, refiriéndose a los sucesos del 10 de diciembre en Medan, escribía que "más de 1.000 matones, portando hachas, cuchillos, garrotes y piedras, y marchando en diversos grupos, consumaron durante seis horas crímenes espeluznantes contra ciudadanos chinos residentes en dicha ciudad. Rompieron tiendas y casas de chinos, saquearon sus pertenencias y quemaron o destrozaron todo aquello que no podían llevarse fácilmente... Atacaron la Escuela Yuk Tjai, de chinos de ultramar, prendieron fuego a sus buses y destruyeron sus oficinas. Muchos matones bloquearon las calles y golpearon a su antojo a ciudadanos chinos; cientos de chinos quedaron tan seriamente heridos que debieron ser hospitalizados... El aspecto más grave de estas brutalidades lo constituyen el desembozado asesinato de ciudadanos chinos y la violación de mujeres chinas"¹¹.

La consciente identificación por parte de Pekín entre comunistas chinos y ciudadanos chinos, no puede tener sino un efecto fatal para los *hwa ch'iao* de Indonesia en la actual reacción anticomunista del pueblo.

* * *

No creamos que los agentes de Pekín pierden su tiempo defendiendo la propiedad privada de los comerciantes chinos. Su misión entre los *hwa ch'iao* es más eficaz: difundir el ideario comunista y encauzar hacia China roja ayudas económicas y de personal.

Es muy activa la propaganda roja en los centros chinos de enseñanza, por medio de una atrayente y copiosa literatura, que destila comunismo y presenta a China roja como una gran nación avanzada en la técnica y portaestandarte del anticolonialismo mundial. El influjo de Pekín era particularmente fuerte en Indonesia. En los distri-

⁹ *Pekín Informa* 1965, n.º 34, 25 agosto, p. 5.

¹⁰ *Realidades Chinas*, Hong Kong, n.º 9, enero 1966, p. 12.

¹¹ *Pekín Informa*, 1965, n.º 49, 8 dic., p. 4; n.º 52, 29 dic., p. 3 s.

tos chinos de Yakarta circulaban el año 1954 veintisiete periódicos y revistas comunistas, muy bien presentados. Allí funcionaban 45 escuelas comunistas con 28.000 alumnos, mientras que para contrarrestarlas se contaban 28 escuelas anticomunistas, 12 neutras y 3 católicas, centros que en conjunto tenían 15.000 alumnos.

Un misionero de la población china en Semarang (Java), el Padre Antonio Löw, S. J., nos describía la gran dificultad que había en sustraer a los jóvenes chinos del influjo comunista: "Tenemos sólo una escuela china primaria, la única para los chinos católicos en toda Indonesia, superviviente del ataque de los comunistas hace unos años. No se permite abrir un colegio de enseñanza media para los chinos, de modo que nuestros niños católicos han de ir forzosamente a un colegio comunista, si es que quieren continuar su educación china. El resultado es que los muchachos católicos dejan de venir regularmente a Misa, y son inútiles los esfuerzos por convertir a los niños no católicos de la escuela primaria, ya que no hay escuela media donde puedan continuar la instrucción cristiana. En el colegio comunista y escuelas rojas hay otras atracciones, como piscina, fútbol y otros deportes. También hay limpieza general, excursiones, ensayo de comedias y bailes; todo fijado exactamente en el tiempo en el que los alumnos, católicos o protestantes, deben asistir a los cultos dominicales. No pueden dejar de ir entonces a la escuela; si no asisten les llaman 'reaccionarios', 'sin mentalidad social', y en algunas clases les rebajan las notas. A parte de esas presiones, tales actos escolares son muy atractivos, de modo que los alumnos de nuestra escuela, fervorosos en sus prácticas religiosas, se enfrían después y ya no quieren oír más la doctrina cristiana".

No era difícil conseguir que los niños y jóvenes chinos, que se sienten despreciados y oprimidos en el *Nanyang*, se dejasen encandilar por el mesianismo dinámico del Partido Comunista Chino. Miles de jóvenes, artesanos y técnicos eran invitados a volver al suelo patrio, para contribuir con su esfuerzo personal a la construcción de la Nueva China: "Volved a vuestra madre patria. Hay sitio para vosotros. China os necesita". Quien no pudiera personalmente contribuir al 'Gran Salto' industrial, debía enviar voluntarias aportaciones económicas. Desde 1949 a 1952 no menos de 34.000 jóvenes con sangre china en sus venas —procedentes sobre todo de Malaya e Indonesia— entraban en la República Popular con intención de proseguir sus estudios superiores, mientras que, durante el mismo tiempo, tan sólo 278 estudiantes *hua ch'iao* llegaron a Formosa. En 1953 pasaron a China Comunista cerca de 500 universitarios de Hong Kong. De 1949 a 1963 entraron en China 73.000 estudiantes de ultramar.

Ya en diciembre de 1949 el Gobierno de Pekín había instituido la "Comisión para los Asuntos de los *Hua ch'iao*", cuyos fines eran "el

investigar y estudiar las condiciones en que viven las poblaciones chinas residentes en el extranjero, a fin de salvaguardar sus legítimos derechos..., el asistirlos para que vuelvan a China con sus capitales y negocios; el facilitar los envíos bancarios a la madre Patria; el prestar auxilio a los *hua ch'iao* en sus dificultades económicas; el ayudar a los estudiantes chinos para que prosigan sus estudios superiores en el territorio nacional..."¹².

El Vicepresidente de esa Comisión, Liao Che'ng-chih, dejó ver en 1952 el puñal entre las flores al declarar que, además de los cometidos citados, era de su incumbencia: 1) implantar la reforma agraria en las propiedades de los *hua ch'iao*; 2) movilizar para las campañas nacionales a sus familiares residentes en China; 3) reformar ideológicamente a los chinos vueltos a la patria; 4) suprimir y castigar todas sus eventuales actividades contrarrevolucionarias, y 5) extender la propaganda comunista por las colonias chinas del *Nanyang*, cuya soberanía y jefatura pertenece al Gobierno del Pueblo. Se guardó de decir que los obreros y estudiantes, en quienes prendiera mejor la indoctrinación comunista, volverían a las colonias de origen, como maestros de escuela y agentes de espionaje y subversión, no sólo de los chinos, sino de las naciones que los albergan. Esos chinos a las órdenes de Pekín pudieran ser el formidable caballo de Troya, con la ventaja de que está ya dentro de las murallas y en posesión de recursos vitales. El día que el imperialismo comunista lo deseara, estas quintas columnas podrían desencadenar luchas intestinas o el colapso económico de Hong Kong, Macao, o cualquier nación del Sudeste asiático.

Más de cien estudiantes chinos de ultramar fueron enviados el mes de septiembre de 1965 a una granja del Estado en la provincia de Fukien. El Presidente de la Comisión de los Asuntos de los *hua ch'iao* en Fuchow les urgió a leer las obras de Mao Tse-tung y a hacerse 'un nuevo tipo de trabajadores'. Según la prensa comunista, los estudiantes de ultramar "expresaron todos su determinación de permanecer en la granja del Estado durante el resto de sus vidas"¹³. Esta actitud no responde a los verdaderos sentimientos de los estudiantes de ultramar. Desde 1959, año en que se empezaron a sentir los calamitosos efectos del 'Gran Salto hacia adelante'¹⁴, es continuo el reflujó de los *hua ch'iao* que salen de China tan pronto como se lo permiten las autoridades rojas. Conocemos muchos de estos jóvenes —malayos e indonesios— que están en Macao dedicados a oficios manuales hasta que puedan volver a sus países de origen. Están bien vacunados contra la propaganda comunista.

¹² Agencia de Noticias *Hsinhua*, Pekín, 30 dic. 1949.

¹³ *Fukien Overseas Chinese Affairs Bulletin*, 23 sept. 1965.

¹⁴ *Realidades Chinas*, n.º 8, dic. 1965. *La utopía agraria, 1955-1965*.

Pero Pekín continúa su campaña de atracción de los *hua ch'iao*, ocultando la indole totalitaria e intransigente del comunismo chino tras la hermosa cobertura de la ayuda patriótica para la construcción de la gran China. Liao Ch'eng-chih, el Presidente de la Comisión estatal para los Chinos de Ultramar, en su alocución radiada con motivo del Nuevo Año chino 1966, pinta con colores rosas el progreso económico de la China Popular¹⁵. Protesta contra el movimiento 'antichino' desencadenado por los 'derechistas' de Indonesia, y les anima a ser fermento revolucionario en los países donde residen: "Os deseamos el mayor éxito en vuestra ayuda a los pueblos de todas las naciones en su lucha contra el colonialismo viejo y nuevo y contra el imperialismo, sobre todo el de los Estados Unidos, y para lograr y consolidar su independencia nacional"¹⁶.

El plan de Pekín de convertir a los chinos de ultramar en sus quintas columnas de infiltración comunista no puede menos de tener muy serias consecuencias para los chinos *hua ch'iao*. Pero su buen sentido y habilidad conseguirán superar esta prueba difícil para su lealtad a la madre patria y a su país de nacimiento.

Hong Kong

FERNANDO MATEOS

EL AUTOR. El P. Fernando Mateos, S. J., residió desde octubre de 1948 a junio de 1952 en la China Continental (Pekín, Wuhu, Shanghai), de 1952 a 1958 en Filipinas, año en que pasó a Formosa, siendo profesor de estudiantes chinos en Taipei y Changhua. Reside desde enero de 1965 en Hong Kong, dedicado a estudios de sinología. Ha escrito numerosos artículos sobre temas chinos.

BIBLIOGRAFIA

- PURCEL, V., *The Chinese in Southeast Asia*. Oxford University Press, 1951. (Obra fundamental. Nueva edición en 1965).
- ELEGANT, R. S., *The Dragon's Seed. Peking and the Overseas Chinese*. New York, 1959.
- HALL, D. G. E., *A History of South-East Asia*. Londres, 1961.
- STEIGER-OTLEY-BENÍTEZ, *A History of the Orient*. Boston, 1929.
- The Overseas Chinese*. Artículo en "China Missionary Bulletin", julio-agosto 1950. Hong Kong.
- The Overseas Chinese*. Suplemento dominical de "Asia Magazine", 7 oct. 1962.
- Under the Shadow of the Giant. Chinese in South-East Asia*. "China News Analysis". Hong Kong, nn. 295 (2 oct. 1959) y 301 (13 nov. 1959).
- "China Topics", *Documentation on specific current topics taken mainly from the Press and Radio of the Chinese People's Republic*. Hong Kong. Dec. 1965: *Education for Returned Overseas Chinese*.

¹⁵ Sobre este progreso, tan exagerado infundadamente en el extranjero, v. *Realidades Chinas*, n.º 12, mayo 1965. *La industria china resurge*.

¹⁶ *Ta Kong Pao*, diario comunista de Hong Kong, 25 de enero de 1966.